

Supuestos filosóficos y epistemológicos en la obra de Castoriadis: Concepción del sujeto y derivaciones en la práctica psicoanalítica

Philosophical and epistemological presuppositions in the work of Castoriadis: conception of the subject and derivations in psychoanalytic practice

Fabio Boso⁽¹⁾ (fabio.boso@gmail.com) Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

Resumen

En el marco del Proyecto de Investigación “Tendencias epistemológicas y teorías de la subjetividad. Su impacto en las ciencias humanas”, procuramos aquí realizar una articulación entre algunas nociones de la obra de Castoriadis, por un lado, y sus consecuencias prácticas en el campo del psicoanálisis, por otro. Para ello tomamos como punto de partida una de las hipótesis de trabajo provisionales del proyecto mencionado, la cual postula que las opciones epistemológicas determinan la producción e interpretación de teorías e inciden en prácticas específicas.

Palabras Clave: Filosofía- Epistemología- Sujeto- Magma de significaciones- Práctica psicoanalítica

Summary

Within the framework of the Research Project: “Epistemological Tendencies and Theories of Subjectivity. Their impact on Human Sciences”, we intend to articulate some notions in the work of Castoriadis on the one hand, and their practical consequences in the field of psychoanalysis, on the other. Our starting point is one of the provisional hypotheses of the project mentioned above, which states that epistemological options determine the production and interpretation of theories and have an impact on specific practices.

Key Words: Philosophy – Epistemology – Subject – psychoanalytical practice

Introducción

El objetivo del presente trabajo es dilucidar algunas ideas centrales del pensamiento de Castoriadis que puedan constituirse en disparadores teóricos para pensar nuestras prácticas en distintos contextos. Aquí nos interesa fundamentalmente poner en relieve la práctica del psicoanálisis. Consideraremos para ello nociones referidas a la constitución del sujeto, ya que partimos del supuesto de que tales nociones configuran ejes clave para dar cuenta de las opciones epistemológicas que están al fundamento de toda acción (Guyot, 1999).

.....

Una de las nociones fundamentales que están a la base de la concepción de sujeto propuesta por Castoriadis (1998) se refiere a la destitución de la ontología heredada en el marco de la tradición del pensamiento occidental. Ontología que es solidaria con la lógica identitario- conjuntista que la expresa. Castoriadis afirma que ni la ontología ni la lógica así entendidas pueden dar cuenta de los procesos poiéticos instituyentes a partir del imaginario social –en tanto posición de un magma de significaciones imaginarias, y de instituciones que las portan y las transmiten-, ni tampoco están en condiciones de explicar la emergencia de la imaginación radical –en tanto capacidad de la psique de crear constantemente un flujo de representaciones, deseos y afectos-. Frente a ello, Castoriadis (1999, 21) afirma:

Nada asegura de antemano la coherencia o, más exactamente, la identidad (inmediata o mediatizada) del modo de ser de los objetos de una nueva región, ni por ende, de la lógica y la ontología que tal región exige, así como tampoco de la lógica y la ontología ya elaboradas desde otro punto de vista, y mucho menos todavía que esa coherencia sea del mismo orden y del mismo tipo que la que existe en el interior de las regiones ya conocidas... lo imaginario social radical y lo histórico social implican un cuestionamiento profundo de las significaciones heredadas del ser como determinado y de la lógica como determinación.

Si consideramos los límites de la lógica y la ontología heredadas de la tradición, no hay ningún medio para pensar el autodespliegue de una entidad como posición de nuevos términos de una articulación y de nuevas relaciones entre esos términos -por lo tanto como posición de una nueva organización-, pues no hay ningún medio para pensar una creación, una génesis que no sea meramente devenir, generación y corrupción, engendramiento de lo mismo por lo mismo, como ejemplar diferente del mismo tipo. En cambio, de lo que se trata,

al postular lo imaginario social radical y lo histórico social, no es de una mayor complejidad lógica... sino de una situación lógica - ontológica inédita.

En efecto, según Castoriadis lo histórico- social ha de ser concebido como un magma (Castoriadis, 1988), incluso como un magma de magmas, es decir, un modo de organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto. El tiempo histórico- social tiene, por lo tanto, un origen magmático, y es irreducible a especialidad alguna, es un tiempo que no constituye un simple término referencial de localización, sino que manifiesta la emergencia de la alteridad radical, de la creación absoluta... en la medida que el tiempo no sea simple y únicamente indeterminación, sino surgimiento de determinaciones o, mejor aún, de formas - figuras- imágenes-eidé otras. Puesto que el tiempo es autoalteración de lo que es, que sólo es en la medida que está por ser.

Desde los supuestos señalados, es posible afirmar que el Psicoanálisis puede concebirse en términos de una actividad práctico- poética (Castoriadis, 1992); como tal no reconduce sólo al recuerdo y la repetición: hay también elaboración, historización y fundamentalmente creación, a partir de la alteración de la historia, y también de la alteración de la psique. Efectivamente, la de Castoriadis es una visión del Psicoanálisis que asume la indeterminación de una historia no prefijada y que abre a las posibilidades poéticas del sujeto, en tanto éste no se encuentra pasivamente sometido a la fatalidad de un destino, sino que está en condiciones de apropiarse activamente de la historia -y en particular, de su historia subjetiva y subjetivante-.

Así, el Psicoanálisis consistiría en una práctica de desalienación, propiciadora de una subjetividad reflexiva y de acción deliberada, es decir, autónoma. Castoriadis menciona el proceso de adquisición de esa autonomía a partir de la constitución de la mónada psíquica. Afirma que el ser vivo tiene la propiedad intrínseca no sólo de desarrollarse, sino también de evolucionar y, por tanto, de organizarse de otra manera; esta organización misma es la capacidad para transformar el accidente o la perturbación en una nueva organización. Lo cual debe entenderse en relación con la defuncionalización de la psique, ligada al privilegio del placer de representación que permite, entre otras cosas específicamente humanas, la sublimación y el pensamiento. En un comienzo, la mónada -como tal, cerrada- obtura cualquier sentido diferente de sí misma; no hay pregunta que no remita a la respuesta desde su propia omnipotencia narcisista. Ahora bien, ¿en qué consiste esa mónada? Ella está referida a un polo irrepresentable; son siempre los efectos que él produce los que leemos cuando

comprobamos, en todas las etapas de la vida psíquica, la tendencia a la unificación, el reino del principio del placer.

La institución social del sujeto ha de tener en cuenta esa condición monádica cuando le asegura una identidad singular al ponerlo como alguien reconocido por los demás. Así lo provee de satisfacciones y le presenta un mundo en el que todo puede referirse a una significación.

La imposición de la socialización a la psique es esencialmente la imposición de la separación. Para la mónada psíquica, tal imposición equivale a una ruptura violenta por la invasión de los otros como otros, mediante la cual se constituye para el sujeto una realidad a la vez independiente, maleable y participable. La ruptura de la mónada, en un momento posterior, hace que el sentido del mundo se aloje en el pecho materno. Luego, es la palabra de la madre, cargada de omnipotencia, la que decide -y dice- lo que el mundo es.

La omnipotencia imaginaria en relación con el pecho que el bebé se atribuye al comienzo, es dejada de lado, por cuanto el bebé se ve forzado a colocarla fuera, en un otro; esto quiere decir que sólo puede constituir un otro si proyecta sobre él su propio esquema imaginario de omnipotencia. A partir de ese momento queda instaurado el *pattern* fundamental de la fantasía como esquema esencialmente triádico que implica siempre al sujeto, el objeto y el otro.

Castoriadis sostiene que de esa manera el paso por la fase triádica representa un esbozo de la socialización de la psique, en la medida en que esta se priva de la omnipotencia; esta socialización, sin embargo, es puramente relativa, ya que la omnipotencia se limita a ser referida al otro, e incluso así, la psique conserva bajo su dominio ese otro imaginario al que, en la fantasía, hace hacer lo que desea.

Desde el deseo que se plantea como exceso irreducible a sí misma, representado por la palabra del padre -y que a través suyo porta la palabra de la sociedad- la madre se autodestituye, mirando hacia otro lado, acto que el niño lee como castración. Ahora bien, el grado de omnipotencia se liga a lo identitario, al narcisismo, a la certeza que da una respuesta total y absoluta.

Pero durante todo el tiempo en que entre el niño y el otro sólo hay lenguaje, el otro no puede ser destituido de su posición imaginaria, ni el seudomundo que sostiene puede ser

transformado en mundo verdadero, en mundo común o público. De ahí que únicamente es posible destituir al otro de su omnipotencia imaginaria si se lo destituye de su poder sobre las “significaciones”. Por lo mismo, es necesario que el niño sea remitido a la institución de la significación y a la significación instituida y no dependiente de ninguna persona. En palabras del mismo Castoriadis (1999, 233-234):

Únicamente la institución de la sociedad, que procede del imaginario social, puede limitar la imaginación radical de la psique...

No es otra la significación profunda que adquiere desde tal perspectiva el complejo de Edipo, porque en la situación edípica el niño debe afrontar una situación que ya no es imaginariamente manipulable a voluntad, ya que el otro, es decir, quien se ubica en función de madre, se destituye de su omnipotencia refiriéndose a un tercero y a la vez significa al niño que su deseo de ella tiene otro objeto fuera de él, así como también que ella misma es objeto del deseo de un otro, el que se ubica en la función de padre.

Así, aquellas funciones, desde la concepción psicoanalítica práctico- poiética de Castoriadis, destituirían de aquella certeza monádica, y desalojarían la omnipotencia de un sentido último final, totalizante. Esta visión aparece ligada, en el curso de un trabajo analítico, a la perspectiva de los fines del análisis, puesto que la roca de la cura fincaría, en última instancia, en el problema de la asunción de la propia mortalidad.

Cabe preguntarnos lo siguiente: ¿Cómo se entiende este interjuego de omnipotencia y mortalidad, en el marco de la perspectiva de Castoriadis? El sentido de la mortalidad, por paradójico que parezca, está en función de eros, ya que no provee una respuesta final total, en tanto que la omnipotencia está en función de la pulsión de muerte. En relación con ello, Piera Aulagnier plantea la cuestión en términos de “deseo de no deseo”, afirmación de una omnipotencia que cancela el deseo y que equivale por lo tanto a la muerte, aunque no a la mortalidad en tanto destitución de la omnipotencia. “Aquel que yo creí que era/ aquel que yo pensé que iba a ser” cobra el relieve de aceptar la muerte del que era/ pensé que iba a ser, para devenir otro, en virtud de la capacidad poiética de la psique.

Planteada la práctica psicoanalítica en los términos de la temporalidad, en la consideración de Castoriadis el tiempo verdadero del análisis es el tiempo del sujeto humano en tanto éste

no es mero ser para la muerte, como afirma Heidegger, sino para la alteración -aunque se va a considerar para la muerte de acuerdo con lo que ha instaurado la institución imaginaria de la sociedad-, y el final de un análisis es la destitución de la omnipotencia. Castoriadis nos advierte que la no consideración de la mortalidad lleva a la *hybris*, la desmesura, el exceso. Esto último es lo que manifestaría, para este autor, nuestra época, donde el capitalismo se erige como promesa de lo ilimitado. En lo que éste anuncia como omnipotencia cobra precisamente espesor la aceleración de la temporalidad. La consecuencia conlleva la pérdida de la capacidad de traducir la experiencia a su historización. Puesto que la historización es la condición que aleja de la fatalidad a la que se anuda la ilusoria omnipotencia, y la reconduce a los cauces de la finitud trágica.

Es en ese sentido que Castoriadis habla del “reflejántropo” para referirse al hombre que refleja las cosas pero sin vivirlas como propias, sin hacer experiencia de ellas: he ahí la *afánisis*, en tanto desaparición del registro del deseo, presencia de la pulsión de muerte, destrucción del campo de lo simbólico. Crisis de los procesos identificatorios, pero también de las instituciones, con el consiguiente empobrecimiento del lenguaje, de la capacidad de expresividad porque no hay trabajo de pensamiento –por lo tanto, tampoco de producción poética-.

Según esas consideraciones, y en la línea de las teorizaciones de Castoriadis, ¿cómo es posible producir algún tipo de subjetivación en medio del aplanamiento de la subjetividad que morigere el malestar en nuestra cultura actual? El desafío se presentaría en el trabajo cotidiano de la práctica analítica, donde se hace imperioso *instituir* lo destituido –o quizá, mejor, lo no instituido-, esto es, la asunción de la mortalidad, de los límites. A condición de establecer un modo de relación distinto con el otro y la ley: la significación, en perspectiva de acción de desalienación, que releva al sujeto de la posición infantil de aceptar la ley tal como le ha sido dada, y promueve la modificación de la relación entre instancias, sin supresión ni desecamiento de ninguna de ellas. Se trataría del advenimiento de una nueva instancia de la psique, posible por el pase del deseo del analista al proyecto terapéutico, cuya dialéctica es la destitución del amo -puesto que no hay amo alguno dueño de la significación, y por lo tanto tampoco puede serlo el analista-. Al Psicoanálisis como práctica poética se le plantearía este desafío, a partir del encuentro con las significaciones transmitidas por las palabras en los dispositivos clínicos, donde el sufrimiento de los sujetos interpela el “qué hacer con ellas”: ¿repetir lo instituido, o posibilitar lo instituyente?

En relación con ese problema Castoriadis hace mención a la cuestión del lenguaje; en coherencia con su posicionamiento inicial, dice que el lenguaje en tanto sistema tiene como propiedad esencial la de no agotarse en su estado sincrónico, la de no ser jamás reducible a una totalidad cerrada de significaciones fijas, sino de contener siempre un plus constantemente eminente, el estar siempre sincrónicamente *abierto* a una transformación de las significaciones (1999, 90-93):

Una palabra es una palabra, tiene una significación o se refiere a una significación únicamente si puede adquirir otras, si puede referirse a otras significaciones, pues en caso contrario no sería una palabra sino, en el mejor de los casos, símbolo de un concepto matemático. En tanto sistema, un lenguaje es impensable como pura sincronía; únicamente es lenguaje en tanto su propia transformación incesante encuentra en sí mismo sus recursos, tal como es en un momento dado... La posibilidad de emergencia de otras significaciones es inmanente a la lengua y está siempre presente durante todo el tiempo en que la lengua está viva... La lengua misma, considerada desde el punto de vista "sincrónico" estaba esencialmente abierta a la "diacronía", contenía la posibilidad de su propia transformación y proporcionaba activamente los medios parciales para ello. Esta transformación es irreducible a "operaciones" sobre los elementos de significación ya disponibles. La lengua, en su relación con las significaciones, nos muestra cómo la sociedad instituyente está constantemente en acción y también, en este caso particular, cómo esta acción que sólo existe en tanto instituida, no bloquea el hacer instituyente continuado de la sociedad. Es esencial que la lengua siga siendo la misma sin permanecer igual a sí misma, y recíprocamente.

Dicho de otro modo: la lengua tiene un componente poiético, no reducible a dimensión de código. Como tal, ella constituiría también un magma que instituye un mundo.

Conclusión

A la luz de los supuestos filosóficos y epistemológicos del pensamiento de Castoriadis, respecto de una concepción del Psicoanálisis donde adquieren fundamental importancia nociones vinculadas con lo histórico- social y la imaginación, la mortalidad y lo instituyente, se puede elucidar una dimensión de la práctica psicoanalítica sobre la que nos atrevemos a decir que aquellas consideraciones no carecen de consecuencias.

Con todo, queda por decidir si la propuesta de Castoriadis rebasa efectivamente los límites de la tradición del pensamiento heredado, de cuya ontología y lógica procura desmarcarse. Pensamos que la respuesta a esa pregunta requiere un tratamiento minucioso del conjunto de la obra del pensador greco- francés. Al par de ello, tal examen determinaría con mayor precisión los alcances éticos y políticos de las nociones referidas, para ubicarlas en una perspectiva compleja de los desafíos que plantean nuestras prácticas profesionales.

Notas

(1)Docente. (Departamento de Educación y Formación Docente). Investigador (Proyecto de Investigación ConsolidadoN° 4-1-9301 Secretaría de Ciencia y Técnica), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.